

Inician los 46 Rosarios Guadalupanos



Del 28 de octubre al 12 de diciembre se vive en la gran mayoría de los barrios, colonias y ranchos de nuestra Diócesis la devoción del Rosario en honor a la Virgen de Guadalupe.

Este año, junto con el rezo del rosario, se propone reflexionar sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, a la luz de la Exhortación Apostólica del Papa Francisco **"Alégrense y regocíjense"**.

El Papa Francisco dice de la Virgen María:

"Ella vivió como nadie las bienaventuras de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada.

Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con ella nos consuela, nos libera y nos santifica.

La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: «Dios te salve, María...» (No. 176).

Aprovechemos esta oportunidad para reunirnos como comunidad, reflexionar la Palabra de Dios, rezar y cantar a la Virgen de Guadalupe, convivir y compartir, fortalecer nuestra vida de fe.



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



30° Domingo Ordinario

Año 18 Número 892 28 de octubre, 2018 Diócesis de Ciudad Guzmán

Escuchar los gritos de quien sufre

En el Evangelio de este domingo, san Marcos narra la curación del ciego Bartimeo, que se encontraba al borde del camino pidiendo limosna. Al escuchar que Jesús pasaba le grita: *¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!*

Bartimeo estaba al borde del camino, esto es, excluido y descartado por la sociedad, sin una trayectoria y sin esperanza en la vida... sobreviviendo con la limosna que le daba la gente.

Los gritos de Bartimeo molestaban a la gente, por lo que intentaron callarlo. La multitud no quiere detenerse, no es capaz de escuchar, mucho menos de ayudar a quien por su discapacidad, es una carga molesta.

A diferencia de los que lo acompañaban, Jesús sí escucha los gritos del ciego, pide que lo traigan. El ciego tira su manto, se endereza a pesar de su debilidad y se acerca a Jesús. El despojarse del manto indica romper con un estilo de vida para aceptar la vida nueva que le ofrece Jesús.

La pregunta *¿qué quieres que haga por ti?* es la que debiéramos hacernos todos los bautizados ante los pobres y excluidos que piden a gritos ser escuchados; que levantan su voz para suplicar compasión y que esperan ser integrados a la comunidad y a la sociedad, no como objetos de lástima sino como hermanos.

Ante una sociedad cada vez más deshumanizada, que tiene los ojos cerrados para no ver y los oídos taponeados para no escuchar, Jesús marca el camino a seguir con quienes están tirados al borde del camino: escuchar, detenerse, acercarse, dialogar, tender la mano, liberar, compartir.

Este es el compromiso que debemos vivir los bautizados con los migrantes, enfermos incurables, ancianos abandonados, niños maltratados, jóvenes sin oportunidades, mujeres explotadas, madres solteras...



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

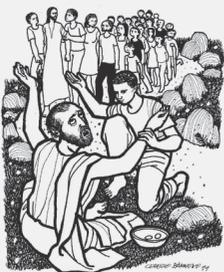
Salmo Responsorial
(Salmo 125)

*R/. Grandes cosas has
hecho por nosotros, Señor.*

Quando el Señor nos hizo
volver del cautiverio,
creíamos soñar; entonces
no cesaba de reír nuestra
boca ni se cansaba entonces
la lengua de cantar. *R/.*

Aun los mismos paganos
con asombro decían:
“¡Grandes cosas ha hecho
por ellos el Señor!”. Y
estábamos alegres, pues ha
hecho grandes cosas por
su pueblo el Señor. *R/.*

Como cambian los ríos
la suerte del desierto,
cambia también ahora
nuestra suerte, Señor,
y entre gritos de júbilo
cosecharán aquellos
que siembran con dolor. *R/.*



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. 2 Tim. 1, 10)

R/. Aleluya, aleluya

**Jesucristo, nuestro salvador,
ha vencido la muerte y ha
hecho resplandecer la vida
por medio del Evangelio.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jeremías (31, 7-9)

Esto dice el Señor: “Griten de alegría por Jacob, regocijense por el mejor de los pueblos; proclamen, alaben y digan: ‘El Señor ha salvado a su pueblo, al grupo de los sobrevivientes de Israel’.

He aquí que yo los hago volver del país del norte y los congrego desde los confines de la tierra. Entre ellos vienen el ciego y el cojo, la mujer encinta y la que acaba de dar a luz. Retorna una gran multitud; vienen llorando, pero yo los consolaré y los guiaré: los llevaré a torrentes de agua por un camino llano en el que no tropezarán. Porque yo soy para Israel un padre y Efraín es mi primogénito”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos (5, 1-6)

Hermanos: Todo sumo sacerdote es un hombre escogido entre los hombres y está constituido para intervenir en favor de ellos ante Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. Por eso, así como debe ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo, debe ofrecerlos también por los suyos propios.

Nadie puede apropiarse ese honor, sino sólo aquel que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

De igual manera, Cristo no se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote; se la otorgó quien le había dicho: *Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.* O como dice otro pasaje de la Escritura: *Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec.*

Palabra de Dios. *R/. Te alabamos, Señor.*

Del santo Evangelio según san Marcos (10, 46-52)

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego, llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que el que pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar: “¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!”. Muchos lo reprendían para que se callara, pero él seguía gritando todavía más fuerte: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”.

Jesús se detuvo entonces y dijo: “Llámenlo”. Y llamaron al ciego, diciéndole: “¡Ánimo! Levántate, porque él te llama”. El ciego tiró su manto; de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús. Entonces le dijo Jesús: “¿Qué quieres que haga por ti?” El ciego le contestó: “Maestro, que pueda ver”. Jesús le dijo: “Vete; tu fe te ha salvado”. Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Al borde del camino

**Aquí estoy, Señor
como el ciego
al borde del camino
sudoroso y polvoriento;
mendigo por necesidad y oficio.**

**Pasas a mi lado y no te veo.
Sobre mis ojos han crecido las
escamas de la costumbre,
el dolor, el desaliento...
y me impiden verte.**

**Pero al sentir tus pasos,
al oír tu voz inconfundible,
todo mi ser se estremece.**

**Señor, te busco y te deseo.
te necesito para atravesar
las calles de la vida
y andar los caminos
del mundo sin perderme.**

**Señor, ayúdame a ver
los caminos de la vida.
Que vea, ante todo,
tu rostro, tus ojos, tu corazón
para seguir tu camino.**

Ulibarri, Fl.